

**3951 PASTOR PASTOR CARLOS STAHL**

**LA MEDIDA DE LA CRUZ**

**DOMINGO 24 DE MAYO, 2026**



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

**Vida Cristiana**

GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

[www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt](http://www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt)

**DOMINGO 24 DE MAYO, 2026**  
**LA MEDIDA DE LA CRUZ**  
**PASTOR CARLOS STAHL**

Si nunca habían estado en un ambiente como este, pues bienvenidos a un ambiente como este. ¿Qué más podemos decir? Amén. Y este es... este es el resultado de conocer al Señor. Mientras más lo conocemos, miren, más, más explota nuestro amor de gratitud; y mayor es nuestra... pues, es, es una necesidad, es más que eso, pero mayor es nuestra necesidad de poder expresarle nuestra alabanza, nuestro amor, nuestra gratitud. ¡Amén! Con todo el corazón.

Yo recuerdo el día en el que yo comencé mi jornada, porque Jesús me vino a encontrar. Amén. Él llegó a mi corazón. Sí, todo comienza con una experiencia: el día que entendemos que hemos vivido hasta aquí sin Dios en nuestra vida y somos presa de algo que es más fuerte que nosotros y que nos maneja; se llama el pecado. ¡Amén!

Y el día que entendemos que Jesucristo vino a romper esas cadenas, vino a liberarnos, vino a salvarnos, a darnos salvación y vida eterna, a perdonar nuestros pecados, y lo invitamos a ser nuestro Salvador y a entrar a nuestros corazones a limpiarnos con su sangre, ese día comienza esta maravillosa aventura. Es una aventura. ¡Amén! Ese día el Señor nos hace poner nuestros pies en este... un camino. ¿Y si lo recorremos? Bueno, pues algunos ya hemos recorrido un poco más este camino. Vean el resultado, pues; o sea, no podemos vivir sin el Señor. Amén. Amén. Y no podemos vivir sin alabarlo, sin darle gloria. ¿Sí? ¡Amén!

Y no es nada extraño lo que hacemos aquí. ¿Qué no dice la Biblia? Cosas como: «Pueblos todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz de júbilo». ¡Amén! O dice, dice: «Grande es el Señor, y digno de ser en gran manera alabado». Sí. Así es que, cuando descubrimos que en la Palabra de Dios estaba todo esto escrito, dijimos: «Entonces podemos alabar a Dios con plena certeza y libertad de que es esto lo que Dios busca, ¿verdad?». Amén. Corazones rendidos, alabanzas sinceras. ¡Gracias a Dios! Amén.

Esto no es... no es el resultado de razonar intelectualmente las cosas simplemente. Esto va más allá; está por encima de eso. Este es el resultado de haber tenido un encuentro personal con Dios a través del Señor Jesucristo. ¿Qué les parece? Sí. Amén.

Bueno, en estos días hemos estado hablando acerca de la cruz del Señor Jesucristo. ¿Qué realmente pasó allí? ¿Qué... qué realmente hace la... la muerte, la crucifixión de Jesucristo en la vida de aquellos que invitamos a Jesús a nuestra vida? ¿Qué... qué pasó ese día? ¿Qué hacemos nuestro el día que hacemos nuestra la muerte de Cristo en la cruz del Calvario? ¿Qué realmente estamos haciendo nuestro? Sí. Amén. Okay.

Y miren, en serio, oigan estas lecciones las veces que sea necesario; porque la única manera que yo conozco para explicarles estas cosas es empacándolas con todo lo posible que podemos meter en una hora para dibujar el cuadro de la manera más completa posible y

servírselos. Amén. Sí, pero si lo archivan por allí, regresan la semana siguiente y... bueno, vamos a ver qué pasa después. No va a ser lo mismo, no le van a sacar el jugo. Amén. Okay.

Así es que este... hoy no va a ser la excepción. Vamos a seguir: Primera de Corintios, capítulo uno, verso diecisiete (1 Corintios 1:17). La obra que Jesucristo hizo muriendo por nosotros en la cruz es... es algo extraño para la mente natural. A la mente natural la Biblia le llama de diferentes maneras para que sepamos ubicarla, ¿verdad? Le llama la mente carnal; le llama... la mente carnal... okay, ahí se me fue la otra expresión, la que está en Romanos, ahorita me voy a acordar, pero básicamente habla de la mente carnal y habla de la mente humana. Bueno, para la mente humana estas cosas son locura, porque no es como las matemáticas; o sea, son cosas, pues no son tangibles tampoco, ¿verdad? Pero los números allí están, las fórmulas allí están, aplícalas y todo va a funcionar. Con Dios no funciona así; Dios está por encima de eso. ¡Amén!

Sí, las ciencias, la biología, la química, la física... todas esas ciencias lo único que prueban es que todo este universo obedece a un diseño. Amén. Hay gente que dice: «Todo esto salió de la nada». Les voy a decir qué cosa produce la nada: la única cosa que la nada produce es nada. Okay.

En las ciencias prueban que hay un diseño, un diseño inteligente detrás de todo este mundo natural. Amén. Pero las ciencias no pueden probar a Dios porque Dios creó el mundo natural y las leyes que rigen el mundo natural; Dios está afuera del mundo natural, por encima del mundo natural. Amén. Entonces, para poder conocer a Dios y entender a Dios, necesitamos que sea Dios el que primero se acerque a nosotros, nos dé esta experiencia que se llama la salvación, y eso inmediatamente nos conecta con el mundo espiritual, nos conecta con Dios y empezamos a ver y a entender cosas que de otra manera están completamente veladas o suenan a locura. Sí. Okay. Primera de Corintios uno, verso diecisiete: «Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo».

O sea, no trate de... no trate de razonar con su mente natural estas cosas con alguien más; porque, de todos modos, no vigamos muy lejos con eso, ¿verdad? Esto está por encima de la razón. Dice: «Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios». Pues está escrito: «Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos».

Cuando Jesús vino al mundo y murió y resucitó, este... el Señor allí se burló de todas las ciencias de los hombres, porque hizo algo que ninguna ciencia puede hacer; y esto es rescatar al hombre del estado en el que el hombre se encuentra, preso de sus pecados y de todas esas cosas. Amén. Y trasladarlo del reino de las tinieblas al Reino de la luz. Amén. Y llenarlo con paz, con gozo, con reposo; una paz que no depende de las circunstancias que nos rodeen. Amén. Okay.

Verso veinte: «¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación». Así es que no se ofendan si les dicen que están locos. Denle gracias a Dios por eso.

«Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios». Y llama la atención lo siguiente que inserta Pablo aquí, dice: «Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres». ¡Como si Dios fuera insensato y débil, que ni siquiera lo es! ¿Verdad? Amén.

Okay, entonces sigamos ahora al capítulo dos. A partir del verso uno, dice: «Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna, sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios».

«Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen». Insertando un paréntesis allí: o sea, pueden ser muy inteligentes, pero de todos... de todos modos, son criaturas finitas, mortales. Amén. Okay.

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

«Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes» o de los principales «de este siglo» —de este sistema— «conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria». Ahora, ¿por qué dice eso? Algo comentamos la semana pasada. Pero miren, me quedé pensando en esto. ¿Por qué dice: «Si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria»? Saben cuál es la respuesta aquí: la verdadera sabiduría nunca va a buscar deshacerse de Jesús. Si hubieran tenido esa clase de sabiduría, no hubieran dedicado su vida a buscar deshacerse de Jesús como lo hicieron hace dos mil años, ¿se acuerdan? Amén.

La verdadera sabiduría no busca deshacerse de Jesús o pretender creer que Él no existe, o querer matarlo y enterrarlo y de una vez deshacerse de la idea. Eso no es sabiduría, sino es... ¿sabiduría? ¡No, es insensatez! ¿Verdad? Okay. Bueno, sigamos. Verso nueve: «Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman».

¿Cuántos aman al Señor? Amén. «Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe

las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios».

«Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido». Amén. La mente humana entiende todo lo que tiene que ver con la esfera de los hombres: el mundo natural, el mundo creado. Y esa mente fue Dios el que se la dio al hombre. En... pues, hay hombres más brillantes que otros; pero, de veras, hay gente brillante, ¿verdad? Pero pídales explicar a Dios y van a empezar... porque Dios está por encima de las cosas creadas. Okay.

«Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido; lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio, el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo».

¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Cuándo ocurrió? ¿Cuándo llegó... que llegó la mente de Cristo en nuestra vida? El día que abrimos nuestro corazón y le decimos a Jesús: «Señor Jesús, sálvame, límpiame de pecados, y ven a mi corazón, y haz allí tu morada desde ahora y para siempre». Ese día llega el Señor Jesucristo; ese día llega el Espíritu Santo a nuestra vida. ¡Amén!

Aparte es la experiencia del bautismo con el Espíritu Santo. Eso pone al Espíritu Santo sobre nosotros; pero la salvación hace que el Espíritu de Dios esté en nosotros. Amén. Sí. Entonces, de repente empezamos a entender cosas que antes no entendíamos; empezamos a ver cosas que antes no veíamos, ¡sí!, porque ahora tenemos la mente de Cristo. Ahora podemos empezar a entender lo sobrenatural, lo espiritual; y descubrimos que hay un mundo por ser descubierto allá arriba en el plano espiritual. Amén. ¿Emocionante? Sí.

Así es que, si la cruz de Cristo... eso es locura para la gente que aún no le ha abierto el corazón al Señor Jesucristo, para la gente que aún no tiene el Espíritu de Dios y no puede discernir o entender estas cosas. Pero cuando Cristo ha llegado a nuestro corazón, el Espíritu llega a nuestra vida y empezamos a entender estas cosas. Ahora empezamos, apenas empezamos el día uno, apenas empezamos a entender lo que somos y tenemos en Jesucristo.

Ahora, la tarea a la que se va a dar el Señor es a la de buscar crecer en nosotros para que, poco a poco, empecemos —no a obtener otras cosas que todavía no tenemos, ¿no? Bueno, hay experiencias que sí tenemos que ir haciendo nuestras—, pero en lo que a Cristo respecta y a lo que Él hizo en la cruz, al precio que pagó, a la obra que hizo en la cruz del Calvario, tenemos que crecer para empezar a entender lo que ya somos y ya tenemos. Porque la obra

de la cruz no fue parcial, no fue por etapas; Él no tiene que ir todos los días otra vez a la cruz para comprar algo más para nosotros. El día que Él murió en la cruz y el día que nosotros pusimos nuestra fe en Aquel que murió en la cruz del Calvario, ese día todo el poder de la cruz se hizo nuestro. ¡Amén!

«Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». ¡Amén! El poder de Su muerte y el poder de Su resurrección son suyos, son míos desde el día que creímos. Pero Cristo tiene que crecer en nosotros; la mente de Cristo tiene que crecer en nosotros para empezar a... a entender, para poder... es más que disfrutar, ¿verdad?, vivir como lo que somos y tenemos. Amén. Okay, gracias a Dios.

Bueno, miren... miren qué cosas hemos aprendido a lo largo de los años. Varias cosas, ¿verdad? Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, Dios le reveló al pueblo de Israel un santuario, un tabernáculo. Allí tenemos un diagrama de la manera como se colocaban los muebles en ese santuario, y todo esto representa a la persona del Señor Jesucristo, quien se haría visible y manifiesto siglos después de que Dios le reveló a Moisés el patrón de este santuario. ¡Sí, Jesucristo es el verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no los hombres! Lo dice el libro de Hebreos claramente. Lea el libro de Hebreos, y el libro de Hebreos le va a abrir todo el Antiguo Testamento y usted va a descubrir que todo el Antiguo Testamento no es para tirarlo a la basura; es para que nuestro entendimiento de Cristo sea más alto y profundo. Amén.

En ese santuario, Dios les reveló a Cristo a los antiguos. Y miren, no tiene uno que ser un genio; solo tiene que ver para allá para descubrir que esos muebles fueron trazados en forma de cruz. Si usted se va a Éxodo, capítulo cuarenta... allí, ese es el día en el que, ya teniendo todos los muebles fabricados y todas las telas listas y cosidas, y todo el material necesario y producido, en Éxodo capítulo cuarenta Dios le dijo a Moisés: «Moisés, ahora pon todo en su lugar». Y empezó a poner todo en su lugar. Éxodo cuarenta es un resumen maravilloso de todo lo que pasó y cómo pusieron en su lugar todos los muebles. Y allí vemos con total claridad que los muebles fueron trazados en forma de cruz. ¡Amén!

Ahora miren este salmo. Este es uno de esos salmos que tiene uno que subrayar con todos los colores que uno tenga: Salmo sesenta y ocho, verso veinticuatro (Salmo 68:24). ¿Ya llegamos? Okay. «Vieron tus caminos, oh Dios; los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario».

Dios trazó un camino cuando mandó a poner los muebles de esa manera. Dios lo hizo de manera intencional; estaba revelando a Jesucristo, quien iba a ser plenamente revelado cuando fue revelado, ¿verdad?, hace dos mil años. Uno y dos: el Señor estaba revelando desde entonces el hecho de que crecer en Cristo, adentrarnos en el santuario, llegar hasta el Lugar Santísimo, requería caminar el camino de la cruz. Si no, no le hubiera dado esa forma al camino. Amén. El camino de la cruz. ¿De acuerdo? Okay.

O sea, desde entonces, Dios anunció que nuestro conocimiento, nuestra experiencia con la cruz de Cristo, tenía que ir creciendo cada día. Eso es caminar el camino de la cruz. Amén. Y, en el camino, el poder de la cruz va haciendo básicamente dos cosas en nosotros. Uno: va ayudándonos a crucificar las cosas que todavía se tienen que morir en nosotros. Amén. Y para eso Dios no nos pide ser genios; para eso el Señor solo nos pide caminar. Si el camino es la cruz, en el camino vamos a saber qué cosas se tienen que ir si queremos seguir adelante haciendo progreso espiritual con el Señor. ¿Verdad que está claro? Amén. Sí.

¿Por qué muchos cristianos tienen años de haber tenido su experiencia original, pasaron los años y siguen lidiando con las mismas cosas, y siguen respondiendo de la misma manera, y peleándose por las mismas cosas, y enojándose por las mismas cosas, hiriendo de la misma manera a los demás? ¿Por qué? Porque... o sea, esto no es automático. Si estamos caminando, el camino va a ir ayudándonos a saber qué cosas tienen que ir siendo crucificadas. Amén. Pero muchos cristianos se acomodan con la experiencia inicial de la salvación; a lo mejor ya tienen la salvación y el bautismo con el Espíritu Santo, y allí se acomodan y allí se quedan, y no dejan que el Señor vaya crucificando todas esas cosas que necesitan ir siendo crucificadas si queremos llegar a ser hechos uno con Cristo de la manera más completa posible. ¿Les hace sentido? Amén. Amén.

Entonces hay cristianos que no se portan como cristianos; no es porque no sean salvos, es porque necesitan caminar, no están caminando, no están progresando. Si estamos caminando, si estamos progresando, por definición, nos vamos a ir topando con más de nosotros mismos. Y el Señor va a decir: «¿Ves esa actitud? Tenemos que crucificarla». Ahora, hay cosas preciosas, ¿verdad? Porque usted sabe que si usted se trata de crucificar a usted mismo, no le va a salir. Amén. Amén. Amén. Necesitamos ayuda para ser crucificados. Amén. Entonces el Señor sabe qué ayuda necesitamos y nos la manda... ¡pues uno no se puede clavar solito, ¿verdad?! Tal vez en los pies y en una mano... pero ¿y la otra? Y muchas veces terminamos peleándonos con la ayuda, con el auxilio que Dios nos está enviando para que queden crucificadas esas actitudes en nosotros, que no hay manera de que sean crucificadas, y terminamos peleándonos con el «crucificador». No sé si existe esa palabra, pero está buenísima; deberíamos patentarla. Amén. Pero ven, o sea, de eso se trata este camino. Usted solo camine y, como es una cruz, en el camino nos vamos a ir despojando, como dice el libro de Hebreos, de todo peso y del pecado que nos asedia. Amén. Solo camine. Ahora, ese es solo un lado. ¿Cuál es el otro?

Y es aquí donde muchas veces nos quedamos cortos, ¿verdad? Una de las cosas más importantes que Dios necesita crucificar en nosotros... ¿saben cuál es? Hagan todos así: nuestra mente carnal. «¿Por qué tiene que ser de esa forma? Es que a mí no me parece... es que yo creo que debería ser así». Nuestra mente carnal, nuestra mente carnal es aquello que le pone un velo a todo lo que Cristo quiere revelarnos. Amén. La mente carnal es la que nos hace no ver lo que ya somos y tenemos en Cristo, porque Cristo dice que ya somos lo que somos, y nuestra mente carnal dice: «No, yo no sirvo para nada, yo no voy a llegar a ningún lado, esto no se puede, esto es imposible». Esa es la mente carnal. Entonces, una de las cosas

que Dios necesita urgentemente crucificar en nosotros es nuestra propia mente carnal. Y el Señor es fiel, y el Señor lo hace. ¡Amén!

Así es que, por un lado... a ver, hagamos una balanza aquí. Ahí está su balanza. Un lado: caminar con Cristo. Este camino nos lleva a que lo que tiene que morir en nosotros vaya muriendo. Yo no me he muerto totalmente, pero, créanme, de cuando comencé para ahorita ya se murieron un montón de cosas. ¡Gracias a Dios! Amén. Okay, ese es un lado. Pero ¿saben cuál es el otro lado? El otro lado de caminar este camino es que caminarlo nos va llevando a entender, de una manera cada vez más completa, todo el poder que se desencadenó cuando Cristo murió por nosotros en la cruz y que el Señor hizo nuestro desde el día que creímos, el día de nuestra salvación. Caminar el camino de la cruz nos lleva a entender ya no solo cosas que nos competen a nosotros; nos lleva a entender todo lo que compete a lo que Él compró para nosotros en la cruz del Calvario. Amén. Así es que, si caminamos, también nuestro conocimiento vivencial de lo que Él nos otorgó, nos concedió el día que el Señor nos salvó... todo lo que Él hizo por nosotros ese día, lo tenemos nosotros hoy. No hizo sentido lo que dije, pero bueno, porque es que empecé a pensar en Primera de Corintios dos doce otra vez. Ya lo leímos, leámoslo otra vez. Primera de Corintios dos doce, miren lo que dice otra vez aquí Primera de Corintios 2:12, dice: «Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que supamos lo que Dios nos ha concedido». Amén.

Entonces, caminar el camino de la cruz no es solo ir viendo qué se tiene que morir en mi caminar; el camino de la cruz es ir viendo cómo voy entendiendo más y más lo que Él ya hizo por mí y ya tengo, ya es mío. Amén. Amén. Eso es lo que ocurre cuando caminamos este camino. Okay. Miren este, déjenme ver... vámonos a Efesios uno. Miren, meter estas cosas en una hora es prácticamente imposible, pero Dios nos ayuda, ¿verdad? Efesios, capítulo uno, verso quince (Efesios 1:15). Efesios 1:15-20: «Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales». Dice Pablo: crezcan, caminen, y van a ir entendiendo poco a poco lo que ya tienen, lo que ya son. Amén. Porque cuando Cristo murió y pagó el precio, lo pagó completo. ¡Amén!

Okay. Vámonos a Colosenses, capítulo uno, verso... verso de (Colosenses 1:9). Colosenses 1:9-14: «Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con

gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados».

Cada vez que progresamos, caminamos; cada vez que recorremos un poco más un nuevo tramo en este camino, caminando de la mano con Jesús. ¿Cómo caminamos? ¿Cómo progresamos? Bueno, para eso existe la experiencia de la oración: aprender a buscar a Dios en oración, en lo privado. Estas cosas hacen más sentido si somos hombres y mujeres de oración. Si no oramos, si no llevamos esto al cuarto de oración, entonces mucho de esto no puede florecer; se queda solo en semilla, ¿verdad? Amén. Es allí donde regamos la semilla, y la semilla brota y se vuelve una planta que da fruto: en el cuarto de oración. Y tenemos nuestros tiempos de estudio de la Palabra de Dios. Únicamente escuchar una vez a la semana la palabra que nos es dada desde el púlpito no completa la experiencia que Dios quiere que tengamos con su maravillosa Palabra. Amén. Aquí podemos servirles un vaso de leche; pero, miren, no hay como uno ir a recoger el zacate, comérselo y empezar a rumiarlo, y de primera mano empezar a beber leche. Amén. Amén. No nada más la que nos sirven, sino uno solito encontrarla. Amén. ¿Es cierto o no es cierto? Eso hace que estas cosas cobren vida. Amén.

Bueno, gracias a Dios. Okay, entonces, cada vez que caminamos este camino... miren, Dios no se equivoca. Uno cree que: «¡Ay, qué lindo el lenguaje poético de la Palabra de Dios!». Y me acuerdo una vez, hace años, yo debatía con alguien; le digo: «Mira, pero si, por ejemplo, dice que al pie del trono de Dios hay un embaldosado de zafiro... el zafiro tiene que significar algo». Y me decía esta persona, me decía: «¡Ay, pero pudo haber dicho rubí, esmeralda! Solo lo dijo así porque es rebonito; por eso dijo zafiro. Pero pudo haber dicho cualquier otra cosa». Y yo: «No; si dice zafiro, es zafiro, y tiene que ser zafiro por alguna razón». Así aprendí a estudiar la Biblia y a entender lo que Dios me estaba tratando de decir. Bueno, la Biblia habla de la cruz. La cruz, pues, era de madera, ¿no? Amén. Y se acuerdan: desde la antigüedad la ley mosaica decía: «Maldito todo el que colgare de un madero». Y era porque, si estaba colgado de un madero, es porque eso era su... el justo veredicto de alguna fechoría horrible que había cometido esa persona. Amén.

Por eso fue que a Jesús lo colgaron de un madero, siendo justo, siendo puro, santo, apartado de pecado. Amén. Pero Él tomó su lugar y el mío cuando murió en la cruz del Calvario; y allí Él colgó en la cruz todas nuestras fechorías. Amén. Y compró para nosotros el perdón que Él nos otorga. Pero era un madero. Entonces tenemos en la Biblia historias, historias que tienen que ver con madera. Y les voy a contar una de esas. Ésta es la lección que les tenía que dar hace como cinco o seis prédicas, pero al fin llegamos a esta lección. Amén. Okay, entonces, cada vez que nosotros vamos recorriendo el camino, cada vez que dejamos que el poder de la cruz crucifique, mortifique alguna cosa de nuestra carne —y gracias a Dios, así nos vamos librando de todo aquello que no nos deja progresar, ¿verdad?, o no nos deja ver al Señor con claridad—; cada vez que dejamos que el Señor abra nuestro entendimiento y entendamos qué es lo que Jesús compró para nosotros en la cruz, y vivamos la vida de eso que Jesús compró para nosotros en la cruz, estamos, por así decirlo, recogiendo un poco más

de madera, ¿verdad?, para nosotros. Sí, ¿lo ven? ¿Ven la analogía? Okay, estamos hablando de la cruz, el madero. Entonces la analogía es: mientras más entendemos, mientras más dejamos que el poder de la cruz opere en nosotros, más madera vamos recogiendo. Sí. Si fuera pan, sería pan para nuestro matate; pero no es pan: es madera. Amén.

Ahora, ¿para qué sirve la madera? Sirve para varias cosas: sirve para una fogata. Pero, ¿para qué más sirve la madera? Para construir algo. Vámonos a Génesis, capítulo seis... ¡Génesis! No, no nos vayamos a Génesis, capítulo seis; no quiero que nos vayamos a Génesis, capítulo seis todavía. Vámonos a Mateo veinticuatro. Mateo veinticuatro... o si nos vamos a Génesis... uno... ya estamos en Mateo. Mateo, Mateo veinticuatro, verso treinta y siete. Y miren, estas enseñanzas son urgentes, nos competen a todos.

«Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre». Amén. Y estamos esperando a Jesús que vuelva a la tierra. Sí, en el libro de Lucas dice: «como en los días de Noé y como en los días de Lot». Pero estamos dejando a Lot en paz por ahora. Amén. «Como en los días de Noé». Okay.

Entonces, si la cosa se está poniendo como en los días de Noé, ¿qué necesitamos para salir de aquí? Un arca. Vámonos a Génesis seis catorce (Génesis 6:14). Y un día Dios vio que la tierra estaba completamente corrompida e, increíblemente, dice que todos los habitantes de la Tierra —y se refiere no solo a hombres, sino a animales—, todos habían corrompido su camino sobre la Tierra. Ahora, si me detuviera a describirles un poquito qué significa eso, se les pararía el pelo y saldrían corriendo. Amén. Pero créanme, solo hay que voltear a ver a nuestro alrededor e informarse un poquito con... la bajeza a la que... la bajeza moral a la que ha llegado el hombre. Amén. Y las cosas se van a poner todavía peor. Amén. Pero el Señor nos está advirtiendo a tiempo y dice: «Miren, aprendan de Noé; si caminan como Noé, no van a tener ningún problema». Amén.

GUATEMALA

Y un día vino Dios y le dijo a Noé: «Oye, Noé, ve y consigue madera. Ve y consigue suficiente madera, porque tenemos que hacer algo con esa madera». En Génesis, capítulo seis, versículo... a ver... catorce: «Hazte un arca de madera de gofer». Okay. Entonces... Moisés tuvo que conseguir suficiente madera... ¡cómo Noé! Bueno, Moisés también, pero no era de gofer: era de acacia. No es, no es... ¡Consigue suficiente madera, Noé! O sea, hay gente que dice: «Sí, yo ya, ya tengo una pequeña experiencia con la cruz de Cristo, ya es suficiente, no necesito más». Bueno, un... un pedazo de madera no creo que le vaya a ayudar a flotar. Como si usted recoge suficiente madera de la cruz y empieza a edificar algo en su vida con todas esas experiencias que Dios le está dando con el poder de la cruz del Calvario. Amén. ¿Qué estoy tratando de decir? Hay una medida. La cruz, la cruz... Jesús no solamente compró nuestra salvación inicial —amén, y eso ya es más de lo que merecemos, de acuerdo—, pero el Señor Jesucristo compró una redención completa para nosotros. El Señor quiere que hagamos nuestro todo el poder de la cruz; por eso esta analogía. El Señor no solo quiere que

recojamos un pedazo de madera. Hay una medida: hay una medida de madera que tenemos que hacer nuestra.

Luego, no nos detengamos. Si el Señor crucificó algún área de nuestro carácter, ¡qué bueno!, pero le garantizo que hay otras cuatrocientas cincuenta y siete áreas de nuestro carácter que necesitan ser crucificadas todavía. Amén. Entonces, no se detenga, no se conforme. «No estoy tan mal como estaba antes»... sí, pero no está tan bien como Dios espera que usted esté. Y Jesús compró en la cruz del Calvario todo ese bien que puede ser nuestro si dejamos que la cruz del Calvario le dé muerte a todo ese mal que hay en nosotros. Y, por el otro lado, si no tenemos una revelación cada vez más completa de lo que ya es nuestro, no vamos a poder edificar lo que Dios busca que edifiquemos para salir de aquí. Espero estar siendo claro con esto. Amén. Amén. ¿Estamos hablando alegóricamente? Sí, y no estamos hablando alegóricamente. ¿Okay?

Entonces le dijo... verso catorce: «Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera». Esto lo hemos estudiado en el pasado, pero hoy vamos a enfatizar una cosa acá. Versículo quince: «Y de esta manera la harás...». Okay, okay. Noé, no solo se trata de que consigas un poquito de madera: hay medidas, necesitamos dar la medida, necesitamos la medida completa. Amén. Okay. El arca tiene que tener trescientos codos de largo; tiene que tener cincuenta codos de frente o de ancho; y de alto... tiene que tener... —ésta era la ventana que estaba aquí arriba—, ¿cuánto tenía que tener de alto? Treinta codos. Amén. Okay. Allí tienen su arca, ¡perfecto! Le dice: «Noé, tienes que recoger suficiente madera porque hay una medida».

El libro de Efesios dice: «Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo». El dejar que el Señor crucifique áreas de nuestra vida y el crecer en el conocimiento de lo que la cruz hizo, lo que Jesús hizo en la cruz por nosotros y ya nos otorgó, ya nos concedió y ya es nuestro, aunque no lo sepamos —amén—, todo eso nos va haciendo completar estas medidas. ¿A qué nos lleva tener una experiencia lo más completa posible con la cruz del Calvario? A tener estas medidas, ¿estamos okay? Trescientos codos.

¿Qué significa el número trescientos? Todo en la Biblia tiene una razón de ser. Si nos vamos a Jueces, capítulo siete, verso uno (Jueces 7:1)... alguien dirá: «¿Y en qué me va a convertir a mí el tener una revelación más... más profunda y alta de la cruz de Cristo?». Ahorita lo va a averiguar. Trescientos. Número trescientos.

Jueces, capítulo siete, del verso uno al siete. Allí tenemos nosotros la historia de Gedeón, cuando Dios lo llamó a levantar un ejército para combatir en contra de los madianitas; y al inicio se le apuntó un gran número de gente, y eran treinta y dos mil. Vamos a ver cuántas personas se le apuntaron, ¿eh? Okay, leamos desde el uno: «Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Jarod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle. Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a

los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. Ahora, pues, haz pregonar a oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad».

En otras palabras, esto no es para los cobardes. Y se devolvieron del campamento veintidós mil, y quedaron diez mil. Y Jehová dijo a Gedeón: «Aún es mucho pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo». Y Dios les dijo qué tenían que hacer como señal, ¿verdad? Versículo seis dice: «Y fue el número de los que lamieron, llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres». Versículo siete: «Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua, os salvaré». Trescientos. Trescientos. De acuerdo. Okay, vámonos a Segunda de Crónicas, capítulo nueve, verso quince (2 Crónicas 9:15).

Segunda de Crónicas, capítulo nueve, verso quince: «Hizo también el rey Salomón doscientos paveses de oro batido; cada uno de los cuales tenía seiscientos siclos de oro labrado. Asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos siclos de oro». ¿Con qué podemos relacionar el número trescientos, pensando en los soldados de Gedeón, pensando en el número de escudos y el peso de los escudos que Salomón hizo? Tiene que ver con batallas, tiene que ver con victorias. ¡Amén!

¿Saben qué representa el número trescientos? Y les puedo dar un par de citas más. Pero el número trescientos representa o significa tener la capacidad y la voluntad para enfrentar mis batallas. Amén. Amén. Amén. La capacidad y la voluntad para enfrentar mis batallas. Alguien dirá: «¿Y eso de qué me sirve?». Bueno, ¿alguna vez ha visto a alguien —o a lo mejor nosotros hemos actuado igual, ¿verdad?—: «Oye, ¿y cómo estás hoy? Pues, fíjate que estoy... estoy así, mal, estoy todo derrotado porque es que me hicieron, es que me dijeron, es que aquí, es que allá...»? ¿Estamos enfrentando nuestras batallas así? No. ¿Cómo enfrentamos nuestras batallas? Ante alguna situación, nos vamos al cuarto de oración: «Padre, o sea, pasó... no sé si está bien, si está mal, no sé si me gusta o no me gusta; pero, Señor, yo te tengo a ti conmigo, y aquí hay una situación que yo no voy a dejar que me esclavice, que me aplaste, que me ponga un velo en mis ojos para ya no verte a ti; no voy a dejar que esto afecte mi corazón, no voy a dejar que esto afecte mi voluntad. Señor Jesús, ayúdame». Si ese es el caso... o: «¡Señor Jesús, en tu nombre reprendo!», si ese es el caso. Amén. Eso es pelear nuestras batallas.

¿Quiénes están dispuestos a pelear sus batallas? Aquellos en quienes la cruz ha hecho algo de obra; aquellos en quienes la cruz ha dado muerte a todas esas actitudes que nos aplastan y nos dejan hasta abajo. Amén.

Aquellos que tienen una revelación más alta de lo que es suyo, de lo que tienen, de lo que son, de lo que les pertenece; porque Jesús lo compró en la cruz del Calvario, y Jesús compró para nosotros la capacidad y los recursos espirituales para enfrentar cualquier situación, cualquiera, porque Él está por encima de las situaciones de este mundo. Las situaciones de este mundo son cosas creadas; Él está por encima de la creación, Él es el Creador y Cristo

está en nosotros, y ésta es la esperanza de gloria que tenemos. Entonces, si podemos enfrentar cualquier situación, cualquier batalla, no tenemos por qué dejarnos aplastar, no tenemos por qué dejarnos engeguer y dejar de ver a Cristo, no tenemos por qué paralizarnos. Amén.

Pero, ¿por qué nos paralizamos? Porque no hemos recorrido suficiente este camino de la cruz, amén, para que mueran esas actitudes en nosotros tan negativas y para tener una revelación más clara de lo que somos y tenemos. ¿Está claro? Okay. Ahora sí les está haciendo sentido esto del arca de Noé, ¿verdad? Amén. Okay. ¿Cuántos quieren recoger suficiente madera para tener trescientos codos de longitud? Y no importa de qué se trate, no importa el nivel de batalla, la naturaleza de la batalla: levantarnos en el nombre del Señor Jesucristo, enfrentar lo que sea, y seguir adelante y no dejarnos aplastar. Amén. Okay, gracias a Dios.

Ahora, de frente o de ancho, tiene que tener cincuenta codos. Eso es facilísimo. A los cincuenta días que Israel salió de Egipto, ellos se encontraron al pie del monte de Sinaí y, de repente, fueron, por así decirlo, bautizados en ese... ese fuego y nube que descendió sobre el monte de Sinaí. Amén. Entonces Dios les dijo: «A partir de aquí, cuando entren a la tierra de Canaán, quiero que celebren la fiesta de Pentecostés todos los días de su vida». Pentecostés... porque a los cincuenta días de salir de Egipto, llegaron al monte de Sinaí. Tuvieron esa experiencia los primeros cristianos. Cristo murió exactamente para el día de la Pascua, y a los cincuenta días exactos, esos ciento veinte discípulos estaban en el aposento alto, esperando la promesa de lo alto, y fueron todos bautizados con el Espíritu Santo y fuego. Amén.

Cincuenta significa una llenura con el Espíritu Santo. En la antigüedad también Dios estableció... dijo: «Cuenten siete semanas de años» o cuarenta y nueve años, y el año cincuenta es un jubileo. Jubileo significa libertad: todo el que se vendió por esclavo ese año sale libre; todas las propiedades que perdieron porque tuvieron que venderlas, las recuperan; todo regresa a su dueño original el año del jubileo, que es cada cincuenta años. Y en Isaías sesenta y uno el Señor dijo: «El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí... me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel». ¿Se acuerdan? La palabra libertad en hebreo es jubileo, a través de Jesús tenemos un jubileo. El número cincuenta, y porque es el número cincuenta, entendemos que esta libertad viene a ser completa cuando recibimos el bautismo con el Espíritu Santo. Amén. Llenura con el Espíritu Santo.

Entonces, si caminamos este camino, vamos a ir recogiendo suficiente... suficientes experiencias, conocimiento, el poder de la cruz operando en nuestras vidas para vivir en una verdadera llenura con el Espíritu Santo. Amén. Y si estamos llenos del Espíritu Santo, ya no hay espacio ni cabida para todo aquello que no es del Espíritu Santo en nuestras vidas. Amén. Y si tenemos que razonar algo, va a ser a través del Espíritu de Dios que vamos a razonar; vamos a estar llenos del Espíritu. Amén.

¿Me explico? Alguien dirá: «Pero yo fui lleno; el día que oraron por mí hablé en otras lenguas». ¿Ah, sí? A ver, quiero ver cuán lleno está ahorita. O sea, lo tenemos, está; pero... pero ¿por qué no lo vemos en operación todo el tiempo? Porque este perfeccionamiento viene cuando dejamos que la cruz vaya matando más y más nuestra vieja naturaleza y nosotros vayamos entendiendo y viviendo más y más como todo lo que somos y tenemos, que Cristo compró por nosotros en la cruz del Calvario. Entonces Dios le dijo a Noé: «Recoge suficiente madera, porque hay tres medidas que tenemos que llenar: trescientos codos», porque eso te va a llevar a ser un guerrero. Amén. Sí, estamos llenos del Espíritu Santo y reinamos y gobernamos porque ya tenemos la madurez suficiente para hacerlo. Amén.

¿Quiere salir flotando de aquí? Allí tiene la fórmula: solo caminemos este camino de la cruz y dejemos que el Señor, a través del poder de su cruz, complete su obra en nosotros. ¿Está claro? ¿Están seguros de que está claro? Démosle toda la gloria al Señor. Jesús... gracias, Jesús. Gracias, Jesús. Gracias, Jesús. Gracias, gracias, gracias. Gracias, Señor. Gracias por el poder, el poder de tu cruz; gracias por el poder de tu muerte, el poder de tu resurrección, Señor, y por hacer nuestro todo eso, Señor, bendito Jesús, desde el día que creímos. Amén. Amén. Vamos a ponernos en pie y vamos a orar. Vamos a orar. Gracias, gracias, Jesús. Amén. Amén. Gracias, Señor. Gracias, Señor. Amén.

Adoremos al Señor. Démosle gloria. Gracias, Jesús. Vuelvan a escuchar esta lección las suficientes veces; pero si entendimos algo, démosle toda la gloria al Señor. Y no nos detengamos, no nos conformemos con dejar que el Señor haga una operación parcial en nosotros. Dejemos que la totalidad de lo que Cristo ya hizo en nosotros sea una realidad en nuestras vidas. Amén. Y dejemos que el Señor complete Su obra en nosotros, complete las medidas en nosotros. Sí. Amén.

Okay, oremos. Padre, en el nombre de Jesús. En el nombre de Jesús. Padre, gracias por este camino en el que nos tienes. Gracias, Señor, porque solo tenemos que recorrerlo; Tú haces lo demás. Señor, ayúdanos, Padre. Si nos hemos estacionado en algún punto, si nos hemos acomodado, Señor, Tú sacúdenos, desacomódanos y ayúdanos a seguir adelante, bendito Señor.

Gracias por todas las cosas maravillosas que has hecho en nuestras vidas, Señor; gracias por todo aquello a lo que le has dado muerte en nosotros, gracias porque si tú no lo querías, nosotros tampoco en nuestra vida, Señor, en nuestro carácter moral. Gracias, Señor.

Pero, Señor Jesús, sigue completando tu obra de ese lado; y, por el otro lado, Jesús... Señor, ayúdanos, Señor, a través de crucificar nuestra carne, quita el velo que no nos deja ver lo que somos, lo que tenemos en Ti, Señor Jesús. Bendito Jesús, te pedimos, te suplicamos: ábrenos los ojos, ayúdanos a entender, Señor Dios, el poder que has hecho nuestro desde el día que creímos, Señor, para poder, Señor, echar mano de eso, y caminar, y ser vencedores.

Ayúdanos, Señor, a ser guerreros, ser llenos de tu Espíritu Santo siempre, y tener la madurez suficiente para reinar, para gobernar sobre las cosas, Señor, y no dejarnos gobernar por las

cosas de aquí abajo. Señor Jesús, perdónanos si hemos sido tardos para oír; perdónanos, Señor Dios, si ha habido letargo espiritual, Señor, en nuestra vida. Toca nuestra voluntad, nuestro corazón, y ayúdanos, Señor Dios, a levantarnos y a elegir, Señor, poner todo nuestro empeño, Señor, en caminar contigo, en dejarnos completar, en dejarnos perfeccionar, y en el nombre de Jesús...

Ayúdanos a tener completas nuestras medidas, completa nuestra arca, Señor, porque Tú vienes pronto, Señor Jesús, y queremos estar listos. Señor Jesús, gracias por lo que has provisto para nosotros, gracias por todo lo que has hecho, por todo lo que es nuestro ahora. Sigue abriéndonos los ojos, sigue abriendo nuestro entendimiento. Te lo pedimos, Señor Jesús.

Señor, atráenos a todos al cuarto de oración; pon en todos una nueva urgencia por buscarte en oración, pon en todos una nueva urgencia por buscarte en tu Palabra. Haznos pasar suficiente tiempo en tu presencia, dejando que estos principios maravillosos cobren vida en nuestra vida. Señor, en el nombre de Jesús, te lo pedimos. Hemos dependido de ti para todo, seguimos dependiendo y confiando en ti para esto más, bendito Señor.

Y puede ser que haya gente entre nosotros que nunca le ha entregado su corazón al Señor Jesucristo. Allí comienza toda esta maravillosa aventura. Así es que ore... ore conmigo, ore después de mí; le voy a prestar mis palabras para que usted se las diga al Señor, pero para que usted le diga al Señor con todo el corazón que usted le entrega su vida así. ¿Por qué no oramos todos juntos? Cerremos nuestros ojos si quieren y, si alguien nunca ha orado de esta manera, hágalo con todo el corazón. Amén.

Y dígame: «Señor Jesús, yo reconozco que soy pecador. Reconozco que he vivido sin ti hasta aquí, pero reconozco también quién eres tú, y ¿que tú me amas? Que tú moriste por mí para limpiarme de mis pecados, para perdonarme, y para poder convertirme en un santuario para tu presencia. Ahora límpiame con tu sangre. Ven a mi corazón y quédate allí desde ahora y para siempre. Te amo, Jesús. Gracias por amarme a mí primero». Amén. Amén. Démosle gracias al Señor. Gracias al Señor. Gracias, Jesús. Gracias, Señor. ¡Aleluya! Gracias, Jesús. Gracias, Jesús. Amén.

**Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!**



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

**Vida Cristiana**

GUATEMALA